

# APROXIMACIÓN GENERAL AL MUNDO MONÁSTICO

Antonio Arrebola Moreno.  
Profesor IES

Deseo explicitar, desde ya, que la presente comunicación no es un “*trabajo de investigación*” sino de “*divulgación*”. Lo explico.

Suele ser habitual, en los “*Viajes Culturales de Julio*” de nuestra Asociación, compartir en el autobús, micrófono en mano, lecturas y referencias de temática cercana a los lugares que más tarde se visitarán. Estas lecturas nos ilustran, nos entretienen, nos amodoran, nos suavizan el largo kilometraje.

El programa del viaje del 2012 incluía, entre otros puntos de interés, la visita a los monasterios cistercienses de Piedra y Veruela. Por este motivo me pareció oportuno dedicar la “*Charla en el autobús*” al mundo de los monasterios, a su desarrollo y reformas. Para ello he visitado múltiples páginas webs y diversos documentos impresos. Los he personalizado y reestructurado para ofrecer una panorámica general del mundo monacal.

Algunos compañeros de viaje, tras la lectura, me sugirieron que enviase el trabajo a la revista de la Asociación. Lo consideraban de interés... Pues aquí está, compañeros.

Al hablar de “*vida monástica*” el primer objetivo pedagógico es contextualizarla dentro de las Órdenes religiosas de la Iglesia. Este será, por lo tanto, el primer contenido a desarrollar.

## 1. Órdenes religiosas, Congregaciones y Órdenes militares.

Las **Órdenes Religiosas** son organizaciones reconocidas por la Iglesia Católica, cuyos miembros, conocidos como “*religiosos*”, desean lograr el objetivo común de dedicar formalmente su vida a Dios. Dichos miembros viven unidos por una regla establecida por el fundador de dicha orden o por la Iglesia. Existen cuatro ramas de órdenes religiosas:

**Monásticas** formada por monjes o monjas que viven y trabajan en el *monasterio* y recitan el Oficio divino o “*liturgia de las horas*”. Su vida se conoce como *contemplativa*. Los benedictinos, cistercienses, cartujos o trapenses pertenecen a este grupo.

**Medicantes** formada por frailes o monjas que recitan el Oficio Divino, tienen participación activa en el apostolado y viven de las limosnas. Ejemplos: franciscanos, dominicos, agustinos o carmelitas.

**Canonigos Regulares:** formada por canónigos regulares que recitan en coro el Oficio divino y generalmente tienen a su cargo una parroquia. Los canónigos de S. Agustín, los premonstratenses o los de S. Víctor son algunos de ellos.

**Clérigos regulares:** formado por sacerdotes que, a la vez, son religiosos con votos y tienen un apostolado



Monasterio de Piedra, Zaragoza – Sala Capitular

más activo. Los teatinos, jesuitas o escolapios son los más conocidos.

No se diferencian en mucho de las Ordenes Religiosas las Congregaciones Religiosas o institutos religiosos aprobados por la Iglesia y fundados a partir del siglo XVI. Sólo hacen votos simples en vez de solemnes. Se rigen por unas normas o estatutos que reciben el nombre de "constituciones" establecidas por su fundador. Ejemplos: los claretianos, los salesianos o las Adoratrices.

Las Ordenes militares fueron instituciones religioso-militares creadas en el contexto de las Cruzadas como sociedades de caballeros cristianos para la defensa de los Santos Lugares. Surgen, así, los Templarios, Hospitalarios y Caballeros del Santo Sepulcro. Más adelante se dedicaron a la propagación o la defensa de la fe cristiana, en Tierra Santa o en otros lugares. Así surgen en España, durante la Reconquista, las Órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava o Montesa.

Los caballeros de las órdenes militares estaban sometidos a los votos canónicos de las órdenes religiosas, siendo "mitad monjes, mitad soldados". El cargo rector de una orden militar recibía la denominación de Gran Maestre.

## 2. Orígenes de las comunidades monásticas

Las más antiguas comunidades monásticas conocidas consistieron en cabañas congregadas alrededor de un centro común, el cual era normalmente la casa de un ermitaño o anacoreta famoso, pero sin intenciones de organización ordenada.

Los ascetas acostumbraban a vivir aisladamente, independientemente unos de otros, no lejos de alguna iglesia local. La vida de estos ascetas estaba dedicada a la oración, al ayuno y al trabajo.

El incremento del fervor religioso los alejó cada vez más de la civilización hacia las soledades montañosas o desiertos solitarios. Los desiertos de Egipto se enjambraaron con las chozas de estos anacoretas.

S. Antonio Abad, (251-356) que se había retirado a la Tebaida egipcia durante la persecución por Maximiano (312), fue el más celebrado de ellos por su austeridad, su santidad y su poder como exorcista. Su fama congregó alrededor de él una hueste de seguidores imitando su ascetismo, construyendo cabañas alrededor de su padre espiritual o "aba" Así surgió la primera comunidad monástica: anacoretas que vivían cada uno en su propia pequeña vivienda, unidos bajo un superior. Por eso se le considera a este anacoreta el **fundador de la vida eremítica**.

Pero cuando todavía San Antonio vivía, apareció otro estilo de la vida de los monjes. Ellos se unían en comunidades, trabajaban en conjunto, cada uno según sus posibilidades. También compartían la comida y se subordinaban a las mismas reglas. Estas comunidades se llamaban comunidades monásticas o monasterios. El **fundador de esta vida comunal** de los monjes fue **San Pacomio El Grande**.

S. Pacomio (287-346) fue un soldado romano que se convirtió al cristianismo en el transcurso de un viaje a Alejandría. Decidió retirarse como ermitaño para llevar una vida de oración y austeridad.

Tras un tiempo de vida anacoreta decidió crear una regla para monjes en comunidad que debían tener el trabajo como medio de subsistencia. Con esta regla monástica sentó las bases para lo que fuera más tarde el Ora et labora que proclamó San Benito.

La primera comunidad por él establecida estaba en Tabennae, una isla del Nilo en el Alto Egipto. Fueron fundadas ocho más en la región a lo largo de su vida, llegándose a contar 3.000 monjes. En los cincuenta años siguientes a su muerte, sus comunidades podían integrar a 50.000 miembros. Estos cenobios parecían villas o poblados habitados por una comunidad religiosa que vivía del trabajo de sus manos, todos del mismo sexo. Al frente del conjunto del monasterio había un abad.

Los monasterios creados por Pacomio llegaron a ser centros fabriles de producción, con un recinto rodeado por un muro, en el que había cabida hasta para mil monjes repartidos en las distintas casas. Se fabricaba gran diversidad de productos como muebles, calzado, telas y variedad de productos agrícolas. Contaban incluso con barcos para poder trasportar los artículos y materiales por el Nilo.



Monasterio de San Benito, Valladolid

Los edificios estaban separados. Eran pequeños y humildes. Cada célula o choza contenía tres monjes. Tomaban su comida principal en un refectorio común a las 3 de la tarde, permaneciendo hasta esa hora en ayunas. Comían en silencio, con capuchas caladas sobre sus caras de tal manera que no podían ver nada aparte de la mesa que tenían delante de ellos. Los monjes pasaban todo el tiempo que no estaban dedicados a los servicios religiosos o al estudio en el trabajo manual.

Cada comunidad tenía su propio administrador u *oeconomus*, el cual estaba bajo la supervisión de un administrador jefe instalado en el establecimiento principal.

Cada cierto tiempo se reunían todos los monjes para tratar asuntos comunes y de religión. Estas reuniones se hicieron célebres con el nombre de *pacomias*. Los superiores o "abas" de varios cenobios se encontraban dos veces al año en el monasterio principal bajo la presidencia de un **archimandrita** y en el último encuentro daban un informe de su administración durante el año.

La vida monástica de los pacomios tuvo gran aceptación entre las comunidades cristianas. A la muerte de Pacomio existían ya nueve monasterios de monjes y dos de monjas.

**San Agustín de Hipona** fundó en Africa el monasterio de Tagaste, el primero en el mundo occidental (siglo IV y V). Redactó unas Reglas o normas, inspiradas en la comunidad cristiana de Jerusalén, para organizar la vida de la comunidad. En ellas se regulan las horas canónicas, las obligaciones de los monjes, la moral y otros aspectos de la vida en monacato.

El ideal agustiniano se extendió a otras partes de África. Algunos de los hermanos fueron ordenados obispos y llevaron su anterior monacato a otras iglesias locales. En el siglo V había aproximadamente 35 monasterios en África inspirados en la vida agustiniana. Siglos más tarde fueron también adoptadas por órdenes clericales como los premonstratenses (siglo XII), agustinos (siglo XIII) y los dominicos (siglo XIII).

### 3.S. Benito de Nursia

**S. Benito de Nursia** (c. 480-543), fundó a principios del VI la orden religiosa de los denominados "**benedictinos**", dedicada a la contemplación y sujeta a la Regla dada por éste a la abadía ya existente de Montecassino en Italia. Esta regla benedictina será acogida por la mayoría de los monasterios fundados durante la Edad Media.

Su principio fundamental es "ora et labora", esto es, oración y trabajo, con una especial atención a la regulación del horario. Se tuvo muy en cuenta el aprovechamiento de la luz solar según las distintas estaciones del

año, para conseguir un equilibrio entre el trabajo (generalmente agrario), la meditación, la oración y el sueño. San Benito también se ocupó de las cuestiones domésticas, los hábitos, la comida, bebida, etc.

Una de las críticas que tuvo esta regla al principio fue la "falta de austeridad" pues no se refería en ningún capítulo al ascetismo puro sino que simplemente se imponían una serie de horas al trabajo, al estudio y a la lectura religiosa, además de la oración.

Los monasterios benedictinos están siempre dirigidos por un superior que, dependiendo de la categoría del monasterio, puede llamarse prior o abad; éste es escogido por el resto de la comunidad.

El ritmo de vida benedictino tiene como eje principal el Oficio Divino, también llamado Liturgia de las Horas, que se reza siete veces al día, tal como San Benito lo ordenó. Junto con la intensa vida de oración en cada monasterio, se trabaja arduamente en diversas actividades manuales, agrícolas, etc., para el sustento y el autoabastecimiento de la comunidad.

Siguiendo los preceptos, el hábito benedictino debía estar formado por una túnica y un escapulario, cubiertas ambas piezas por una capa con capucha. No se dice el color que deban llevar dichas prendas, aunque se cree que seguramente serían de la coloración de la lana sin teñir, que era lo más fácil en los primeros tiempos. Después, el color negro fue el predominante hasta que llegó la reforma de los cistercienses, que volvieron a adoptar el blanco; de ahí la diferencia que se hace entre *monjes negros* y *monjes blancos*, ambos descendientes y seguidores de la orden benedictina.

Carlomagno en el siglo VIII encargó una copia de la Regla de S. Benito e invitó a seguir esta regla a todos los monasterios de su imperio. Dio orden de que los monjes se aprendiesen de memoria todos los capítulos para estar siempre listos a recitar cualquiera de ellos cuando así se lo demandasen.

### Monasterios benedictinos actuales en España:

Abadía de Samos en Lugo, S. Salvador de Leyre en Navarra, Santo Domingo de Silos en Burgos, Monserrat en Barcelona, Valvanera en la Rioja, Santísima Trinidad en Gran Canaria, San Salvador del Monte Irago en León y Santa M<sup>a</sup> de El Paular en Rascafría, Madrid.

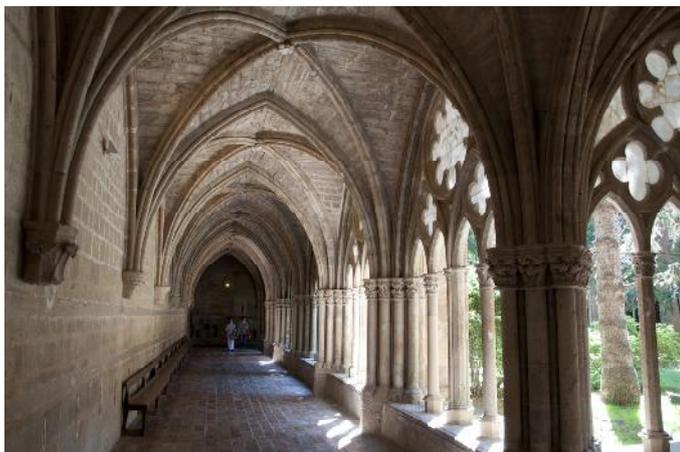
Durante el transcurso de su historia, la Orden Benedictina ha sufrido numerosas **reformas**, debido a la eventual decadencia de la disciplina en el interior de los monasterios. Veamos algunas de estas reformas en los siguientes apartados:

## 4. Cluniacenses

La **primera reforma importante** fue la que se conoce con el nombre de **cluniacense** por haberse llevado a cabo en Cluny, lugar de Francia donde se fundó en el 910 el primer monasterio de esta reforma con doce monjes. Aunque no fue su fundador, el verdadero impulsor de la reforma fue **Odón de Cluny** (878-942) segundo abad del monasterio. Esta reforma llegó a tener un gran influjo, hasta tal punto que, durante gran parte de la Edad Media, prácticamente todos los monasterios benedictinos estaban bajo el dominio de Cluny.

Los cluniacenses adquirieron gran poder económico y político, y los abades más importantes llegaron a formar parte de las cortes imperiales y papales. Varios pontífices romanos procedían de los monasterios cluniacenses durante los siglos XI y XII, entre otros, san Gregorio VII y un largo etcétera. Asimismo fue el origen de muchos teólogos, moralistas, poetas e historiadores.

En la Carta de fundación de la abadía se establece la libre elección del abad por parte de los monjes, un punto de suma importancia en la orden benedictina. La Carta condena gravemente a los que transgredan este artículo.



Monasterio de Valvanera – Claustro

La Regla cluniacense es adoptada por otros monasterios que forman, junto con Cluny, un verdadero imperio monástico de prioratos autónomos pero sometidos al gobierno común del abad de Cluny.

Tras la gran expansión realizada en el siglo X, la Orden continuó desarrollándose durante el siglo XI y la primera mitad del siglo XII, ganando en organización al aplicar unos reglamentos muy precisos. Cluny es, en el siglo XI, el instrumento más eficaz en la consecución de la paz y en la reforma gregoriana. La red de Cluny difunde los principios de la reforma contra los vicios de la Iglesia ligada a los estados feudales del mundo laico: simonía, nicolaísmo.

La **simonía** consiste en la compra o venta de lo espiritual por medio de bienes materiales. Se compran o se venden cargos eclesiásticos y episcopales, sacramentos, reliquias, promesas de oración, la gracia, la jurisdicción eclesiástica, la excomunión, etc. El papa Gregorio VII (siglo XI), antes monje cluniacense, acabó con la venta de cargos eclesiásticos.

El término **Nicolaísmo** parece referirse al planteamiento de un grupo opuesto al matrimonio en general o al de los clérigos, práctica ésta que fue prohibida por el Papa Nicolás II, cluniacense, en un sínodo celebrado en Letrán en el año 1059, en el que además de ordenar la excomunión de los sacerdotes casados que no repudiasen a sus esposas, prohibía a los laicos participar en misas celebradas por ellos.

En el I Concilio de Letrán (1123), se vuelve a condenar el matrimonio de los sacerdotes, diáconos, subdiáconos, y monjes. También les prohíbe mantener concubinas y la permanencia en sus casas de cualquier mujer diferente a las admitidas por los antiguos cánones. Los matrimonios en vigor de los clérigos son nulos de pleno derecho, y los que los hubiesen oficiado son declarados pecadores y obligados a Confesión.

La Orden de Cluny acusada por su enriquecimiento y un poder temporal excesivo, empieza un lento declive que irá acrecentándose tras la muerte del abad Pedro el Venerable sucedida en 1157, al tiempo que eclosionan nuevas órdenes inspiradas en un idealismo de pobreza y austeridad: entre ellas el Cister.

### Cluny en España

El rey Sancho III de Navarra estableció relaciones con el abad San Odilon de Cluny y una de las consecuencias inmediatas fue poner al frente del monasterio de San Juan de la Peña a un abad procedente de Cluny en el año 1028.

El monasterio de Sahagún en León fue el mayor propagador de la observancia cluniacense. Se llamó "La Cluny española", siendo la abadía más poderosa de los reinos de León y Castilla, de la que dependían cerca de 100 monasterios. Fue dueña de las tierras que iban desde el mar Cantábrico hasta el río Duero. En cuanto a su aspecto cultural, fue el centro más importante de lo que hoy es España durante los siglos XI y XII. Desde el punto de vista religioso, Sahagún fue el centro donde se implantó oficialmente y por primera vez la nueva liturgia romana en sustitución de la antigua hispana de rito mozárabe.

## 5. Cistercienses

Tanto poder adquirido llevó a la decadencia de la reforma cluniacense, que encontró una importante contraparte en la **reforma cisterciense**, palabra proveniente de Císter, lugar de Francia donde se estableció el primer monasterio de esta reforma. San Roberto de Molesmes, san Alberico y san Esteban Harding fueron los fundadores de la Abadía de Císter en 1098. Buscaban apartarse del estilo cluniacense, que había caído en la indisciplina y el relajamiento de la vida monástica. El principal objetivo de los fundadores de Císter fue imponer la práctica estricta de la Regla de San Benito y el regreso a la vida contemplativa.



Monasterio de Valvanera – Sala Capitular

El principal impulsor de esta reforma fue san Bernardo de Claraval (1090-1153), discípulo de los fundadores de Císter. Se le encargó la fundación de la Abadía de Claraval de la que fue abad durante unos 38 años, hasta su muerte. Bernardo de Claraval se convirtió en el principal consejero de los papas, y varios de sus monjes llegaron igualmente a ocupar la Sede Pontificia. Bernardo predicó también la Segunda Cruzada. Al morir había fundado 68 monasterios de su orden.

Como restauración de la regla benedictina inspirada en la reforma gregoriana, la orden cisterciense promueve el ascetismo, el rigor litúrgico y el trabajo manual. Además de la función social que ocupó hasta la Revolución francesa, la orden ejerció una influencia importante en los ámbitos intelectual o económico, así como en el ámbito de las artes y de la espiritualidad.

La reforma cisterciense subsiste hasta hoy como orden benedictina independiente, dividida igualmente en dos ramas: la Orden del Císter y la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia, también conocidos como **Trapenses**.

## Monasterios cistercienses actuales en España:

Valdediós en Asturias. En Cataluña, Poblet, prototipo de abadía cisterciense española. Alcanzó su máximo esplendor en el siglo XIV y su total decadencia y abandono en 1835 como consecuencia de la desamortización de Mendizábal. No obstante, en 1940 retornaban a su abadía algunos monjes. Santa María de Solius en Santa Cristina d'Aro en Girona. Este monasterio fue fundado en 1967, después del Concilio Vaticano II, por un pequeño grupo de monjes provenientes del monasterio de Poblet.

## 6. Cartujos

**San Bruno** fue el fundador del primer monasterio llamado "la Chartreuse" edificado en 1084 a pocos kilómetros de Grenoble (Francia). Construyen cabañas de madera individuales que unen a la zona de vida en común (iglesia, refectorio y sala capitular) a través de una galería, también de madera.

San Bruno no escribió ninguna regla, pero en 1127, uno de sus sucesores, Guido I, quinto prior de la Cartuja, escribió un texto dividido en 80 capítulos. Estaba inspirada en la regla benedictina pero con añadido de normas propias, que la convertían en una de las más ascéticas de entre las reglas monásticas.

Un monasterio cartujo sólo podría tener 12 monjes más su prior, aunque más tarde se amplió el número a 24. Cada monje debe tener su propia celda donde reza en solitario y sólo se reúne con sus compañeros para la misa, maitines y vísperas; el resto del oficio litúrgico lo debe rezar solo en la celda.

La comida la hacen también en solitario, excepto los domingos y en alguna festividad en la que se reúnen todos. Se exigía silencio absoluto (voto de silencio), hasta que más tarde se les permitió hablar durante una hora de recreación, los domingos y días festivos, y durante los paseos fuera del claustro los lunes; esto exclusivamente para los monjes sacerdotes, ya que los hermanos no ordenados no tienen la necesidad de estas mitigaciones debido al contacto con otros hermanos en el trabajo fuera de la celda. La regla implica que la espiritualidad de estos monjes sea de vida contemplativa, dedicada íntegramente a la alabanza de Dios, con espacios durante el día para el trabajo físico, trabajando en su propia celda.

Los cartujos llevaban una vida de contemplación y de retiro pero no necesariamente sus monasterios estaban construidos en lugares apartados y recónditos. El aislamiento lo daba el propio edificio y sus dependencias estructuradas especialmente con este fin.

Durante los siglos XI, XII y XIII hubo muy pocas cartujas. En 1200 había sólo 37, mientras Europa tenía centenares de monasterios benedictinos y premostratenses. En los siglos XIV y XV llegaron a ser 195; es el momento de máximo esplendor y el momento en que se transforman los edificios que pasan de tener una arquitectura funcional a ser centros de creación de arte, sufragados por las personas ricas que quieren asegurar su salvación con las valiosas oraciones de estos monjes. En 1940 quedaban 23 cartujas. En 1950 se fundó la primera cartuja americana, en Estados Unidos, a la que siguieron otras en Brasil y Argentina. En 2004 se fundó la primera cartuja asiática, en Corea del Sur.

La celda de un cartujo tenía como mobiliario un camastro de madera con un saco de paja y dos mantas más almohada, un banco, una mesa y una estantería con dos únicos libros de que podían disponer. En la pared podían tener colgado un crucifijo o un cuadro de devoción. La celda tenía un pequeño añadido que servía como cuarto de estar. Desde ella se accedía al huerto. Las celdas de los cartujos se mantuvieron siempre sobrias y pobres sin que la suntuosidad de la iglesia o del resto del monasterio (cuando la hubiera) las contaminase en ningún sentido.

El fin de un cartujo es la contemplación en una vida monástica de oración pura y continua. De ahí la búsqueda de Dios en la soledad. Guardan los tres votos de pobreza, castidad y obediencia más el de estabilidad en el monasterio.

Hay dos clases de monjes: los padres cartujos, que reciben la ordenación sacerdotal, y los hermanos, que no la reciben. Dentro de los hermanos, pueden ser hermanos conversos, que hacen la profesión de votos, igual que los padres, y los hermanos donados, que no hacen votos solemnes de por vida.

## Monasterios cartujos en España

Cartuja de Santa M<sup>a</sup> de Montalegre en Tiana, Barcelona, Cartuja Aula Dei en Zaragoza y Cartuja de Miraflores en Burgos.

## 7. Trapenses

La Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia es también conocida como Orden de la Trapa. Tienen como regla la de San Benito, la cual aspiran seguir sin lenitivos. Nacen como una ramificación de la Orden del Císter, que a su vez se originó de la Orden de San Benito.

La orden se fundó en el Monasterio de la Trapa, en la Baja Normandía (Francia), donde su abad, Armando de Rancé encabezó en 1664 una reforma de la Orden del Císter a la que pertenecía el monasterio, renunciando a todas las dispensas autorizadas por la Santa Sede y retornando a la primitiva observancia y regla del patriarca

San Benito, evitando la relajación que consideraba se estaba produciendo en algunos monasterios cistercienses.

Esta reforma hecha por Armando perseveró hasta 1791 en Francia. Pero a los monjes de la Trapa se les impuso abandonar su vida monástica debido a los acontecimientos revolucionarios franceses. A causa de ello los monjes expulsados fundaron diversos monasterios por Europa, entre ellos uno en España con diez monjes, en 1796.

La Orden de La Trapa es un instituto monástico ordenado íntegramente a la contemplación. Los monjes viven en comunidades estables alejadas de la vida social ordinaria. Cada día se celebra en el coro la Liturgia de las Horas, comenzando por el Oficio de Vigilias, horas antes del amanecer, volviendo periódicamente a la iglesia a lo largo del día para seguir rezando juntos. La jornada se distribuye equilibradamente entre trabajo, lectura y estudio; las comunidades se mantienen a sí mismas y se comprometen en ofrecer hospitalidad a quienes acuden en busca de un ambiente espiritual.

Las etapas por las que discurre la vida de un trapense son las siguientes:

**Postulantado.** El candidato ingresa en el monasterio y comienza a vivir como un miembro más de la comunidad, recibiendo instrucción por parte del maestro de novicios.

**Noviciado.** Después de unos meses como postulante, recibe la investidura del hábito monástico y comienza a ser un miembro de la Orden y continúa recibiendo orientación e instrucción en el noviciado.

**Votos temporales.** Después de dos años de noviciado puede ser admitido a los votos temporales. Los años de profesión temporal son un tiempo de mayor estudio y asimilación del modo monástico de vivir el Evangelio y para integrarse más profundamente en la comunidad.

**Votos perpetuos.** Después de al menos tres años de profesión temporal, y no más de nueve, el joven profeso puede ser admitido a la profesión final, que es de por vida.

## Monasterios Trapenses en España

Santa María de Viaceli, Cóbreces, en Cantabria, San Isidro de Dueñas en Palencia, S. Pedro de Cardaña, Burgos, Santa María de Huerta, Soria, Santa María La Real de Oseira, en San Cristovo de Cea, Ourense, Nuestra Señora de la Oliva, Navarra, Santa María de las Escalonias, Hornachuelos, Santa María de Sobrado, La Coruña y Zenarruza en Vizcaya.

## 8. Vida cotidiana en los monasterios

### A. Organización y vida cotidiana en un monasterio cisterciense

En el seno de la comunidad cisterciense se distinguían varios grupos de hermanos según su dignidad y función, unidos por la oración común y la autoridad del abad:

Los hermanos clérigos, es decir, los que saben leer latín. Entre los clérigos algunos son ordenados sacerdotes, diáconos, subdiáconos o acólitos,

Los monjes llamados «laicos», que no saben leer, los conversos, a menudo aislados geográficamente de los otros hermanos, y que llevan barba,

Los novicios  
Los inválidos,  
Los familiares agregados al monasterio.

Tras un año de noviciado y vida en común según la Regla de San Benito, si lo solicitan expresamente y la comunidad los aceptaba, eran admitidos en la «profesión» de los votos monásticos: estabilidad en el monasterio, obediencia según la Regla y conversión de vida. Desde ese momento, toda la vida del monje está organizada de acuerdo con la regla, observada tan al pie de la letra como sea posible. Silencio, obediencia y frugalidad marcan la vida de los hermanos. Se adoptan formas de comunicación no verbal, en particular un lenguaje de signos.

A partir de los primeros decenios del siglo XII, la vida comunitaria estuvo marcada por la organización de las tareas manuales y agrícolas.

A menudo, las tierras, legadas por los señores locales, estaban alejadas del monasterio y subdivididas en parcelas autónomas. Su explotación se confiaba a hermanos conversos, con el apoyo de trabajadores agrícolas y eventualmente algunos monjes de coro, además de un encargado del granero y un capellán para que estos hermanos alejados de la abadía no estuviesen privados de los sacramentos.

Pero, de acuerdo con la Regla, el conjunto de los monjes de coro solo participaba en el trabajo del campo en la medida en que no entorpeciera la celebración del oficio divino. En la temporada de siega podía ocurrir que toda la comunidad estuviera ocupada en la cosecha y que durante unos días ni siquiera se celebrasen oficios, ni siquiera la misa, como revela el propio San Bernardo en una de sus homilías.

### B. La vida diaria y organizativa de los cartujos

La vida diaria de un monje cartujo sigue en general el mismo patrón que incluye los oficios como Maitines, Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas. Estos oficios marcan el ritmo fundamental de la jornada de un cartujo.

La hora habitual de levantarse es a las 23,30. La de acostarse a las 19,30. La comida y recreación a las 12 del mediodía. Descontado el tiempo de sueño, comida, aseo y trabajo manual, el padre cartujo dedica 14 horas a la oración y el estudio, de ellas 6 en la iglesia y 8 en la celda.

Los cartujos no comen carne. En Adviento y Cuaresma prescinden también de los alimentos lácteos. Una vez a la semana, generalmente los viernes, toman sólo pan y agua. Desde el 14 de septiembre hasta la pascua, hacen una comida diaria, más un panecillo para cenar. El resto del año tienen dos comidas diarias, una a media mañana, y otra por la tarde.

El silencio se considera fundamental para lograr la contemplación. Por eso, la palabra se utiliza solamente en el canto o en lo estrictamente necesario para llevar a cabo las tareas cotidianas. Sin embargo, como compensación, los domingos hay un recreo que dura una hora y media, y los lunes dan un paseo de 3 horas fuera del monasterio, en el que pueden hablar libremente. Una vez al año, toda la comunidad disfruta del llamado gran paseo, que dura todo el día.

En los monasterios no hay periódicos, radio ni televisión. Sólo el prior puede leer noticias, que en caso de suma importancia, a su criterio, puede comunicar a los monjes.

Cada cartuja está gobernada por un prior elegido por los padres y hermanos del monasterio. Es el responsable del monasterio y de las necesidades espirituales y materiales de los monjes. Para ayudar en la administración del monasterio, hay un consejo formado por el prior, el vicario, el procurador, un monje elegido por el prior, y otro elegido por la comunidad.

El procurador es el monje en el que delega el prior el cuidado de atender las necesidades materiales, y el supervisor del trabajo de los hermanos. Otro cargo importante es el maestro de novicios, que lleva su dirección espiritual y comprueba su aptitud. El chantre dirige el canto del coro. El bibliotecario se ocupa de la custodia de los libros de la biblioteca.

En el aspecto financiero, los cartujos se mantienen con donaciones y trabajos de los monjes. En caso de no ser autosuficientes, reciben trimestralmente fondos de la Gran Cartuja.

Cada dos años se celebra un capítulo general en la Gran Cartuja, al que asisten todos los priores y representantes de los hermanos. Todos los monasterios son visitados cada dos años por un visitador, para asegurar que están a la altura de las exigencias de la orden en cuanto a fidelidad y obediencia.

Los cartujos, al revés que otras órdenes religiosas, no han necesitado, desde su fundación, ninguna enmienda o reforma porque nunca se han relajado.

## 9. Arquitectura de los monasterios cristianos

La construcción de un monasterio se compone de diversas partes y estancias que siguen por lo común un mismo esquema con algunas variantes. La estructura arquitectónica debe dar como resultado la autonomía de la comunidad, algo parecido a una pequeña ciudad donde el monje encuentre todo lo necesario para su existencia para vivir.



*Monasterio de San Salvador de Oña, Burgos – Claustro*

La iglesia, lugar de oración, es el edificio principal. En torno a ella se iban alzando las dependencias necesarias. Las iglesias, siempre orientadas al este, se empezaban a construir por el ábside. Suelen tener tres puertas: la principal a los pies, que da acceso al exterior, otra abierta en uno de los muros laterales para dar paso al claustro (con uso exclusivo de los monjes) y una tercera ubicada en el crucero, que conduce a la sacristía.

La iglesia abacial cisterciense típica tenía tres naves para los monasterios masculinos y una para los femeninos. Se empleaba la planta de cruz latina.

Las cabeceras adoptaron numerosas plantas, desde ábsides semicirculares a rectangulares o combinación de ambos. También existieron iglesias cistercienses con girola y capillas radiales.

En los monasterios masculinos existe una gran cantidad de capillas o simplemente altares emplazados en espacios pequeños, debido a la obligación que tenían los monjes de decir misa diaria cada uno. Sin embargo en los monasterios femeninos no existe esta necesidad pues cuentan con un solo capellán para toda la comunidad. Este planteamiento es aplicable a las sacristías, que son muy espaciosas en los monasterios masculinos ya que en ellas se revisten a la vez varios oficiantes.

En los monasterios españoles es costumbre que el coro se encuentre en medio de la nave central de la iglesia, separado del presbiterio por la nave del crucero. También puede ubicarse en el ábside, tras el altar mayor, rodeando la pared circular. El coro en el centro de la nave es un espacio acotado que suele estar rodeado por una reja. Dentro, está amueblado con la sillería que por lo general es de gran importancia artística pues su elaboración se solía encargar a artistas consagrados. Tanto los tableros de los respaldos como los reposabrazos y misericordias están profusamente adornados con tallas que siguen programas iconográficos de símbolos de animales, mitología, alegorías, escenas cotidianas, etc. En el centro del coro se halla un mueble llamado facistol que sirve de soporte al gran libro litúrgico de música coral, escrito con grandes caracteres para que pueda ser leído desde lejos por los monjes. En un lateral se encuentra el órgano, instrumento musical por excelencia.

La mayoría de los edificios cistercienses son básicamente románicos e incorporan, en bastantes casos y como novedad, la bóveda de crucería sencilla y también frecuentemente el arco apuntado.

La arquitectura cisterciense es conocida por su sobriedad ornamental. Desde la “borrachera de sobriedad” exigida por San Bernardo, los capiteles, canecillos y otros espacios de las iglesias y dependencias monásticas cistercienses se ven sólo animados por motivos vegetales o geométricos. Aunque no hay que confundir austeridad con rudeza, ya que cuando aparecen estos motivos geométricos y vegetales son de gran calidad plástica y se ve tras ellos a grandes artistas. Esta austeridad ornamental deliberada estaba pensada como medida para aislar al monje en su meditación y la oración, para que no pudiera distraerse con pinturas, esculturas, ni vidrieras cromáticas.

El claustro era quizás el segundo elemento en importancia. Estaba construido generalmente junto a la nave sur de la iglesia, aunque hay bastantes modelos que lo presentan junto a la nave norte. La iglesia tenía una puerta de acceso al claustro. En este espacio estaban distribuidas las estancias de mayor uso para la vida de los monjes.

El claustro medieval por antonomasia es el benedictino cuyo patrón se difundió por toda la Europa cris-

tiana. El claustro es de planta cuadrada y cada uno de los cuatro lados recibe el nombre de panda. En el centro suele haber un pozo y en el espacio restante, un pequeño jardín con cuatro caminos. Cada panda tiene una galería o corredor cubierto limitado por arcadas.

En la panda este y cerca del cuerpo de la iglesia se halla casi siempre una pequeña estancia que servía como estudio o biblioteca, independientemente de la gran biblioteca que tenían algunos monasterios importantes. En este hueco denominado, armariolum o armarium, se depositaban tanto los libros litúrgicos para los actos religiosos de cada día como los libros de lectura de los monjes. Cuando los monasterios acumularon una buena cantidad de libros y legajos, tuvieron necesidad de construir una biblioteca y el armarium quedó como un hueco obsoleto; en algunas ocasiones se utilizó para poner un altar de devoción.



Convento de San Gregorio – Valladolid

A continuación se hallaba la sala capitular, pieza que se consideraba de gran importancia y que generalmente se construía con rica ornamentación arquitectónica. Era el lugar de reunión de la comunidad, donde se leían los capítulos de la regla de la orden y donde el abad organizaba las distintas tareas a seguir por los monjes. En esta sala era donde se exponían posibles faltas de alguno de ellos para que el superior le reprendiese. Se decía llamar a capítulo. Era un espacio rectangular abovedado, cuyas bóvedas caían sobre columnas repartidas en el espacio central. La sala capitular suele ser una de las dependencias de mayor calidad artística del monasterio cisterciense.

En la panda sur solía estar el calefactorio, lugar caldeado donde podían ir los monjes de vez en cuando para descansar y entrar en calor. A su lado, el refectorio, que era el comedor y, colindante con él, la cocina.

La panda oeste se solía llamar de legos o de conversos y tenía el callejón también de legos y la cilla con la bodega.

Las celdas de los monjes o el gran dormitorio común (depende de la época y de las distintas órdenes) estaban en el piso superior.

A esta estructura fundamental hay que añadir el “scriptorium” y la enfermería.

En la Edad Media la cultura estaba en manos de los monjes de los monasterios. Era allí donde se fraguaba la literatura y la ciencia, donde se escribían libros, o se copiaban manuscritos y donde se hacían traducciones. De ahí la importancia de los “scriptoria” en una zona recogida y bien ambientada, amueblada con pupitres, atriles y estanterías y dotada de cálamos, pergaminos, tintas y distintos utensilios necesarios para la escritura y la pintura de miniaturas

Una de las ordenanzas más claras y más insistentes de San Benito era la de ejercer la caridad para con los enfermos pobres. Con este fin se crearon muchos hospitales en el mismo recinto del monasterio. Como complemento para la enfermería se fueron creando las boticas y para suministrar productos a estas boticas se crearon los jardines de plantas aromáticas.

El monasterio quedaba así autoabastecido para el capítulo de la salud. Las boticas estaban atendidas por los propios monjes especializados. En ellas se llevaba a cabo todas las labores pertinentes para la fabricación de medicamentos, ungüentos, y licores tanto medicinales como de otro tipo.

Otras dependencias monacales eran el huerto, el locutorio, establos, lagares, molinos, talleres y el cementerio. Por lo general los monjes eran enterrados en las pandas de los claustros donde se construía una cripta. Los monjes cistercienses se enterraban directamente en la tierra (sin ataúd) y bocabajo. Los abades eran enterrados en la sala capitular.

## NOTAS

El lector que haya llegado hasta el final habrá comprobado que no he tratado ni sobre los monasterios cristianos orientales ni sobre las monjas. Otra vez será. Tal vez, en el próximo viaje.